



EL PAISAJE EN LAS CRÓNICAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS. DEL TÓPICO LITERARIO A LA IRRUPCIÓN DE LA REALIDAD, MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO, ALBACETE, LIBERLIBRO, 2010, 128 PP.

CARMEN MARÍA SANTANA ZERPA
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

En la obra *El paisaje de las Crónicas de la conquista de Canarias. Del tópico literario a la irrupción de la realidad*, la profesora de Literatura Española de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Mónica María Martínez Sariego, explica, a través de un análisis de las crónicas del archipiélago canario, cómo las descripciones de las Islas que en ellas se recogen se relacionan con mitos y tópicos clásicos y medievales, ofreciendo, como conclusión, un análisis del material desde una perspectiva ecocrítica. La obra consta de cinco capítulos. El primero es una introducción al tema central de la monografía: “Canarias: leyenda y realidad” (pp. 7-11). Le siguen una descripción del corpus en el que se ha trabajado –“El corpus” (pp. 13-18)– y, a continuación, el grueso del trabajo, integrado por “La realidad paisajística de las islas Canarias en las Crónicas” (pp. 19-47), “La mediatización literaria del paisaje canario en las crónicas: tópicos y mitos” (pp. 49-89) y “Una interpretación ecocrítica” (pp. 91-109). Concluye la obra una completa bibliografía (pp. 111-127).

En el primer capítulo (pp. 7-11) la autora efectúa una introducción al tema de la representación del paisaje del archipiélago canario en las crónicas y de cómo tales descripciones se han visto mediatizadas por mitos y tópicos como la Edad de Oro, los Campos Elíseos y el *locus amoenus*, recurrentes ya en los autores clásicos y los

humanistas, e incluso en los libros bíblicos. Asimismo, reflexiona preliminarmente, desde la óptica ecocrítica, sobre cómo la irrupción del hombre en las islas ha podido dejar su impronta sobre el paisaje mismo, pero también sobre sus representaciones literarias. De carácter introductorio es, igualmente, el capítulo segundo (pp. 13-18), donde la autora describe, con pinceladas precisas, el corpus utilizado como base para el análisis realizado en capítulos subsiguientes: *Le Canarien*, las crónicas de la conquista de Gran Canaria y las crónicas tardías, atendiendo a las obras de Torriani, Alonso de Espinosa y Abreu Galindo.

El capítulo tercero (pp. 19-47), primer núcleo temático del trabajo, abarca cinco epígrafes: “Situación”, “Geografía física”, “Clima”, “Fertilidad” y “Urbanismo”. En ellos se documenta el grado de verismo que las diferentes descripciones contenidas en los textos cronísticos ofrecen en relación con dichos puntos. En lo que a la situación del archipiélago respecta, es conflictiva, para empezar, la mera geolocalización, pues los sistemas de medición entonces disponibles no eran exactos, de lo que dan cuenta las imprecisiones consignadas y las discrepancias entre las fuentes. En cuanto a la geografía física, los primeros textos nos ofrecen descripciones muy superficiales, por lo que, para tener información sobre cada una de ellas, tendremos que esperar a la *Ovetense* y a las descripciones más minuciosas de Torriani y Abreu. El clima favorecedor del archipiélago canario no pasa desapercibido a los cronistas –sobre todo a los tardíos–, historiadores y filólogos que las identifican con las “Afortunadas”, las “Dichosas y Fortunadas” e incluso “Dichosísimas”, pero no dejan de reconocer, cuando pasan a hablar de la fertilidad del territorio, que, pese a la existencia de valles frondosos y exuberantes, las nuevas tierras son, en general, secas. Por último, se estudia cómo desarrollan la cuestión del urbanismo, sobre todo, las crónicas tardías, como la de Torriani, donde se habla de la Ciudad Real de Las Palmas, de Telde, de San Cristóbal de Tenerife, de Puerto de Santa Cruz y de Garachico. Él, además, es el único entre todos que ofrece una representación de las fortificaciones canarias.

El cuarto capítulo (pp. 49-89), el más extenso de la monografía y segundo núcleo temático del trabajo, se divide, a su vez, en dos apartados: “Claves de interpretación de tópicos y mitos asociados a las Islas Canarias” (pp. 50-57) y “Mitos asociados a las Islas Canarias en las Crónicas de la Conquista” (pp. 57-89). El primero, en que la autora se nutre de estudios previos, pretende meramente suministrar claves

que expliquen dónde y cómo van construyéndose los mitos y los tópicos relacionados con el archipiélago. En el segundo subapartado, de mayor interés, la autora detalla sus aportaciones al análisis de la construcción de los mitos de las Canarias. Aborda, para empezar, la relación de los motivos y tópicos de raigambre clásica y medieval con el discurso tejido en torno a las Islas en la tradición literaria y luego enfatiza –y ahí radica quizá la principal contribución científica de la monografía– el papel de los cronistas de la Conquista de Canarias en el apuntalamiento del discurso mítico tejido en torno al archipiélago: los Campos Elíseos (pp. 59-64), las Islas de los Bienaventurados (pp. 64-71), las Islas Afortunadas (pp. 71-76), el Jardín de las Hespérides (pp. 76-82), el Paraíso-Jardín de las Delicias (pp. 83-84), la Atlántida (pp. 85-86) y San Borondón (pp. 86-89).

En el quinto y último capítulo del libro (pp. 91-109) se exponen de forma sintética la definición y fundamentos de la ecocrítica, demostrando que la conciencia ecológica no es un sentimiento exclusivo del siglo XX, sino que surge prácticamente con el hombre. Considerando que se puede volver al pasado para encontrar significados ecocéntricos latentes, Martínez Sariago se refiere al momento inaugural de la historia que supone la conquista del archipiélago canario como oportunidad –en parte aprovechada y en parte perdida– para el pensamiento ecologista. Son tratados, desde esta óptica, problemas medioambientales como la deforestación, causada por las guerras de conquista de las Islas; la necesidad de ganar espacio para las labores agrícolas; los efectos devastadores de la erupción de volcanes y el desarrollo urbanístico, pues el espacio mítico acabaría por acoger, como es sabido, a una amplia población: la de las futuras ciudades y capitales isleñas.

En conclusión, este libro, que nos expone de manera clara y ordenada los principales problemas relacionados con la representación del paisaje en las crónicas de la conquista de las islas Canarias, resulta muy útil como primera aproximación al tema. Incluye, en efecto, un interesantísimo estado de la cuestión, sustentado en la bibliografía previa, manejada con soltura; e incorpora, como aportación central, el primer abordaje monográfico efectuado hasta la fecha del papel de los textos cronísticos en la configuración del imaginario del archipiélago canario. Es destacable, asimismo, la lectura de las crónicas desde el punto de vista de las nuevas tendencias hermenéuticas en relación con el paisaje, y, más en particular, de la ecocrítica. Martínez Sariago

aborda, como era esperable, problemas medioambientales como la deforestación, ocasionada entonces por las guerras de conquista y hoy por otras causas. Aunque la ecología urbana, como es lógico, no constituye para esta monografía un eje temático primordial –no existían en la época de las crónicas ni las grandes urbes ni los grandes grupos poblacionales de la actualidad–, creemos que podría seguirse trabajando en esa línea. Un estudio futuro debería tomar en consideración esta gran preocupación del actual movimiento ecologista y los fantasmas que hoy asolan el otrora mitificado paisaje, como el desarrollo urbanístico indiscriminado que trajo consigo el turismo o el actual peligro de las prospecciones petrolíferas, que ponen en riesgo el ecosistema marino canario. Sin desmentir los tópicos y mitos a cuya acuñación contribuyeron las crónicas, el turismo actual ha de trascender, según creemos, el mero reclamo de sol y playa para brindar a los visitantes de las islas un turismo ecológico y responsable, incluyendo en sus rutas, por ejemplo, los Jameos del Agua de César Manrique, donde se funden arquitectura y paisaje lanzaroteño para crear un espacio natural apenas intervenido por el hombre, el Parque Nacional del Teide –el pico más alto de España y declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO–, el Jardín Botánico Viera y Clavijo –jardín que recoge toda la flora endémica de Canarias–, el Monumento Natural del Malpaís de La Arena –espacio protegido con una fauna y flora muy características–, el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente –declarado Reserva Mundial de la Biosfera–, el Parque Nacional de Garajonay –que alberga el más importante bosque de laurisilva del archipiélago– o el Paisaje Protegido Timijiraque, paisaje casi virgen, apenas tocado por el ser humano. En un plano más práctico, las conclusiones de investigación que alcanza la autora de la presente monografía pueden ayudar al lector a tomar conciencia de la necesidad de preservar y dar conocer este milenar patrimonio natural y cultural.